

debajo de las ramas, se quedó pronto inmóvil, con el oído atento y el ojo avizor, teniendo delante de sí un espacio descubierto que conocía desde larga fecha.

Hacia diez minutos que estaba allí, cuando salió de los matorrales el largo hocico, no de un conejo, sino de una zorra, que se confundía con las sombras de los árboles. El ojo experto del cazador estimó desde luego en dos piezas de á cien sueldos cada una, por lo menos, la espesa piel de un rubio dorado que cubría las espaldas de su compañero de profesión en los bosques.

¡Pam!... Sale el tiro, cae el animal y queda inmóvil, extendido sobre el musgo.

Bignón, gozoso con esta fortuna inesperada, sólo piensa en marcharse cuanto antes. Coge el animal por las patas traseras y se lo echa á la espalda. La cabeza de la zorra, inerte y bamboleante, llega casi al extremo del espinazo del zapatero.

Éste había recorrido ya 500 metros, llevando alegremente su carga, cuando de pronto se detiene aterrado. La zorra, que había tenido un desmayo, de cuyo accidente dicha especie ofrece numerosos ejemplos, daba crueles mordiscos en la parte carnosa á cuyo nivel se balanceaba poco antes su inanimada cabeza. El cazador furtivo lanza un grito de dolor y suelta al animal, que cae de patas, da un salto hacia el bosque y desapare-

ce. La escopeta estaba descargada, y nada podía hacerse.

Bignón, con la mirada fija en la dirección por donde habían desaparecido sus diez francos, quedó aturdido y petrificado. La lección fué cruel. Comprendiendo, al fin, que todo se había perdido, se resignó á volver al techo conyugal, pero cojeando y con las orejas gachas.

Al día siguiente, las fúrracas del distrito se entregaban, en un rincón del bosque, á ruidosos cuchicheos. Bignón comprendió que celebraban la muerte de la zorra, que yacía en el fondo del vallado; pero le fué imposible ir á verlo.

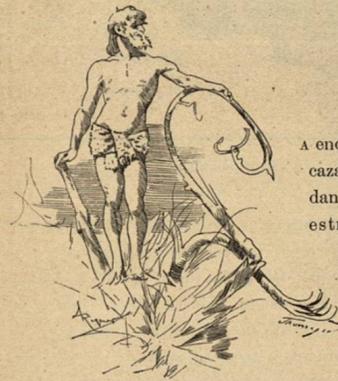
La zorra tiene terribles incisivos. Bignón, cruelmente mordido, no podía andar ni sentarse. Toinette, que adoraba en la persona de su esposo al fabricante de zapatos, pero que detestaba al cazador furtivo, le hizo ver las estrellas. La digna ama de casa tenía buenos puños y la lengua muy expedita. Durante ocho días le prodigó las friegas calientes con aguardiente y alcanfor, y le abrumó con los más picantes sarcasmos; y, no contenta con esto, refirió lo sucedido á todas sus buenas amigas.

Quien ha cazado furtivamente no puede dejar de hacerlo. A fines de diciembre último, Bignón fué derribado y abierto en canal por un jabalí. Todo ello á causa del conejo.



CAPITULO XXII

LOS CONEJOS PINTADOS POR LOS NATURALISTAS



A enciclopedia de caza en que andan unidos en estrecho matrimonio el solaz y la instrucción, no puede prescindir de invocar la autoridad de sabios naturalistas.

Hé aquí como el insigne Buffón describe á los conejos.

La liebre y el conejo, bien que semejantes en su estructura interna y externa, no se mezclan sin embargo, y constituyen dos especies distintas y separadas entre sí. Los cazadores aseguran que los machos buscan las conejas y las cubren en el tiempo del celo. Yo he procurado saber lo que resultaría de semejante unión, y á este fin he hecho criar conejos con liebres hembras, y machos liebres con conejas; pero tales experimentos sólo me han conducido á convencerme de que estos animales, cuya figura es tan parecida, son de naturaleza diversa y no pueden producir ni aun especies mestizas. Un lebrato y una coneja casi de su misma edad no vivieron tres meses juntos, pues luego

que empezaron á tener vigor se hicieron enemigos, y su continua guerra terminó con la muerte del primero. Dos liebres machos de más edad, que puse cada uno con una coneja, á uno le cupo la misma suerte que al anterior; y el otro, que era muy ardiente y muy robusto, y no cesaba de atormentar á la coneja procurando cubrirla, la mató á fuerza de heridas ó de caricias sobrado ásperas. Tres ó cuatro conejos de distintas edades, que hice aparear igualmente con liebres, las mataron en más ó menos tiempo, sin que unos ni otros produjesen. Con todo, puedo asegurar que realmente se unieron algunas veces, ó á lo menos hubo certeza de que el macho se satisfizo á pesar de la resistencia de la hembra y mucha mas razón había de esperar algún producto de estas cópulas que de los amores del conejo y la gallina, de que se nos ha dado la historia y cuyo fruto, según el autor, debían ser pollos vestidos de pelo, ó gazapos cubiertos de plumas, siendo así que debía de ser aquel un conejo libertino ó demasiado ardiente, que á falta de hembra se servía de la gallina de la casa, bien cual lo hubiera hecho de cualquier otro mueble; y que es fuera de toda verosimilitud esperar que produzcan dos animales de especies tan distintas, cuando nada resulta de la unión del conejo y de la liebre, cuyas especies son enteramente análogas.

La fecundidad del conejo es mucho mayor aún que la de la liebre; y sin necesidad de dar crédito á lo que dice Wotten, que de un solo par que se llevó á una isla se encontraron seis mil al cabo de un año, es constante, sin embargo, que estos animales multiplican tan excesivamente en los países que les convienen, que la tierra no puede alimentarlos, por cuanto destruyen las yerbas, las raíces, las semillas, las frutas,



El momento supremo

del hombre; y las madrigueras que escava en la tierra, y en que habita de día y da á luz sus hijuelos, le ponen á cubierto de la rapacidad del lobo, del zorro y de las aves de rapiña. En ellas vive con su familia en la mayor seguridad, y cria y sustenta sus hijos hasta la edad de cerca de dos meses, sin hacerlos salir del vivar para conducirlos al campo hasta que están enteramente criados, evitándoles por este medio los inconvenientes que consigo trae la edad tierna, durante la cual, por lo contrario, perece la mayor parte de las liebres y padecen mucho más que en todo el resto de su vida.

Esto solo basta para probar que el conejo está dotado de más sagacidad que la liebre. Ambos tienen la misma conformación y pudieran igualmente construir

las legumbres, y hasta los arbustos y los árboles; y si no hubiese contra ellos el socorro de los hurones y de los perros, obligarian, sin duda, á los habitantes de aquellos campos, á una emigración inevitable. No sólo se une más á menudo el conejo con su hembra, y produce con más frecuencia y en mayor número que la liebre, sino que tiene también más recursos para libertarse de sus enemigos. Sustráese fácilmente á la vista

vivares; ambos animales son tímidos con exceso; pero el uno, más estólido, se contenta con formarse una cama en la superficie de la tierra, donde permanece expuesto continuamente, mientras que el otro, por efecto de un instinto más reflexivo, trabaja en excavar la tierra, para tener un asilo; y es tan cierto que su trabajo proviene de este conocimiento, que no se ve que el conejo doméstico ejecute lo mismo. En este caso se dispensa de construir madrigueras, así como las aves domésticas dejan de hacer nidos; y esto nace de que tanto éstas como aquéllos se hallan libres de los inconvenientes á que están expuestos los conejos y los pájaros silvestres. Se ha observado repetidas veces que cuando se ha querido poblar un soto con conejos domésticos se mantenían éstos y sus hijos en la superficie de la tierra, como las liebres; y sólo después de haber experimentado muchos inconvenientes, y al cabo de cierto número de generaciones, empezaban á minar la tierra para precaverse y libertarse de los peligros.

Los conejos domésticos varían en el color, como sucede en todos los demás animales que se hallan en este estado; pero el blanco, el negro y el gris son los



ROSE OF DEVON, LAVERACK SETTER

colores únicos que emplea la naturaleza en su especie. Los conejos negros son los más raros, mas hay muchos enteramente blancos, muchos también del todo grises y no pocos remendados. Todos los conejos campesinos son grises, cuya capa es asimismo la que domina en los domésticos, pues en todos los partos hay siempre gazapos grises, y aun en mayor número que los de otro color, por más que el padre y la madre sean blancos ó negros ambos, ó el uno negro y blanco el otro, siendo muy raro el que produzcan más de dos ó tres hijos que se les parezcan en el tinte; en vez de que los conejos grises, aunque domésticos, no producen ordinariamente sino hijos parecidos, y muy rara vez, ó como por casualidad, los producen blancos, negros ó remendados.

Estos animales pueden procrear desde la edad de cinco á seis meses. Se asegura que son constantes en sus amores y toman comunmente una sola hembra, que no dejan. Esta se halla casi siempre en calor, ó á lo menos en estado de recibir el macho; y su gestación dura treinta ó treinta y un días, y produce cuatro, cinco, seis, á veces siete y ocho gazapos. La coneja tiene doble matriz, de la misma suerte que la liebre, y, por consiguiente, puede producir en dos diferentes tiempos. Sin embargo, parece que las superfectaciones son menos frecuentes

en esta especie que en aquella, lo que acaso puede provenir de que las conejas mudan menos de macho y tienen menos cópulas fuera de sazón.

Algunos días antes que paran abren las conejas una nueva madriguera, no en línea recta, sino tortuosa, y á



Un cazador jubilado

lo último de ella hacen una excavación; después de lo cual se arrancan del vientre bastante porción de pelo, que depositan en la cama para colocar en ella á sus hijos. Durante los dos primeros días no se apartan de ellos, ni salen después sino